

Discurso NAKBA 2025

Compañeras y compañeros,

En este día de lucha, a 77 años de esta Nakba continúa, queremos comenzar rindiendo homenaje a quienes hoy están en la primera línea de fuego contra el sionismo y el imperialismo:

al pueblo palestino, a sus mártires y a sus combatientes en Gaza y en Cisjordania. La resistencia popular sigue en pie después de 77 años, a pesar del genocidio, de los bombardeos, los cercos, las masacres y las traiciones de los regímenes árabes y de la oligarquía palestina vendida a Israel. ¡Mahmud Abbas y su séquito nunca nos convencerá! ¡A los palestinos nunca nos engañarán! ¡Sabemos que los únicos responsables del genocidio contra nuestro pueblo es la ocupación y sus aliados, entre los que está la Autoridad Palestina! ¡Sabemos de sobra que sin la resistencia histórica de nuestro pueblo, habríamos sido exterminados hace ya 77 años!

Hoy queremos agradecer también a aquellos hermanos y hermanas que han desafiado a sus gobiernos reaccionarios en Egipto y Jordania pasando a la ofensiva allí donde el enemigo pensó que caminaría impune. Gracias a todas las fuerzas de la resistencia, especialmente al pueblo hermano de Líbano y Yemen, quienes no han dudado en levantar la bandera de la solidaridad activa a pesar de que la Nakba también se ha extendido sobre ellos. Pero donde hay Nakba hay resistencia. En Yemen, mientras la aviación estadounidense e israelí sólo conseguía destruir la infraestructura civil yemení, la resistencia daba una lección al mundo sobre el verdadero significado del eslogan: ¡Boicot a Israel! impidiendo que se usen sus fronteras para permitir la entrada de cientos de barcos cargados de armamento para el ejército genocida. En Líbano, mientras la alianza imperialista destrozaba cientos de aldeas y ciudades, la resistencia hacía temblar la frontera artificial impuesta por la entidad israelí en el Norte de Palestina y obligaba a miles de colonos a liberar la zona. Hoy desde aquí sólo podemos desear que el eje de la resistencia continúe ahondando en las fracturas del régimen sionista hasta hacerlo desaparecer.

Compañeros y compañeras, después de 77 años y tras dos años de constante movilización, la resistencia palestina y árabe nos brinda una lección muy importante. Lo que Palestina necesita no es nuestra compasión; Palestina no necesita que repitamos incesantemente los números de mártires; Palestina no necesita convivir en paz con un Estado llamado Israel (como ha afirmado Comisiones Obreras y UGT); Palestina no necesita que Israel los mate con menos armas (como declaró Borrel hace unos días)... Necesita apoyo material, político y logístico para su resistencia armada y su pueblo. ¡Palestina no es una causa humanitaria! ¡Palestina es una lucha de liberación nacional! No necesitan que les arrojen desde el cielo toneladas de harina, ¡¡el pueblo palestino necesita romper el bloqueo, que se apoye materialmente a su resistencia armada y que se libere su tierra desde el río Jordán al mar Mediterráneo!

Es posible. Fue posible. Conocemos la historia. Desde Argelia hasta Vietnam, desde el FMLN en El Salvador hasta el Frente Sandinista en Nicaragua o el FPLP y Fatah en Palestina, decenas de partidos y organizaciones internacionales progresistas no tuvieron dudas en apoyar con armas, formaciones y logística a los movimientos de liberación nacional que luchaban contra las potencias imperiales en décadas anteriores. Hoy, como ayer, nuestras demandas como pueblo palestino y movimiento de solidaridad hacia estas mismas organizaciones no cambian:

¡Aíslen política, económica y militarmente al ente ocupante y fortalezcan a nuestra resistencia!

Hoy nuestro deber como pueblo organizado es reconstruir ese tejido político perdido y combatir la realidad impuesta en el Estado Español por los herederos de aquel legado revolucionario que han impuesto una hoja de ruta capitulacionista, de victorias parciales, conciliación con el ocupante y soluciones humanitarias.

Nosotros y nosotras, el pueblo palestino en la Diáspora, los sindicatos y organizaciones revolucionarias, las estudiantes, las migrantes, las trabajadoras de la salud, de la educación, y todas las masas populares tenemos una tarea urgente: imponer la narrativa de los pueblos oprimidos y en lucha, terminar con la política de gestos vacíos y empujar hacia una ola de presión que fuerce a los gobiernos, partidos, sindicatos y organizaciones políticas a aislar a la entidad sionista en todos los planos. Esto se consigue a través de la organización y la construcción popular de un boicot real y efectivo desde nuestros barrios, centros de trabajo, fábricas, puertos y en cada rincón que alimente la maquinaria de guerra israelí. Hasta hacerla inviable. Hasta hacerla imposible, compañeras y compañeros.

Compañeras y compañeros,

no nos gustaría terminar sin dirigirnos a nuestro pueblo en la Diáspora, que hoy sufre el dolor del exilio y el peso de 77 años lejos de su tierra. Somos la generación que verá Palestina liberada. Somos la generación que volverá a sus casas en Haifa, Beersheba, Akka y que decidirá dónde y cómo quiere vivir. Hoy vivimos en las metrópolis que sostienen el régimen asesino de nuestro pueblo. Por eso tenemos un rol fundamental. Organizarnos políticamente y luchar por nuestros derechos allí donde estemos, golpeando el sistema que hace posible nuestro exterminio.

Compañeras y compañeros,

La lucha antisionista es la brújula del antifascismo de nuestro siglo.

Ser antifascista es estar con la resistencia de los movimientos de liberación nacional contra el colonialismo y con sus combatientes.

Ser antifascista es estar con el eje de la resistencia en el momento presente.

Ser antifascista es empujar hasta hacer caer la entidad israelí en Palestina y sus tentáculos mundiales

Ser antifascista es estar por una Palestina liberada desde el río Jordán al mar Mediterráneo.

La hoja de ruta es clara, compañeras y compañeros, sigamos organizando y escalando la lucha hasta hacer inviable la ocupación.

¡Viva Palestina libre!